

“Esclerocardía’: divorcio vs. matrimonio”**(Mc. 10:1-12)**

Sal. 128; Gn. 2:18-25; Heb. 2:1-14; Mc. 10:1-12

Hohenau, Cap.
Miranda.**1. Introducción: contexto social de Mc. 10:1-12**

“Un día los fariseos se acercaron a Jesús con una pregunta-trampa (como en Juan 8:4-5: *Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en el acto mismo de adulterio. Y en la ley nos mandó Moisés apedrear a tales mujeres. Tú, pues, ¿qué dices?*). Querían su opinión sobre el divorcio... Para poder entender la enseñanza de Jesús, es necesario conocer el contexto social, económico y religioso de la época.

En primer lugar, en esta sociedad, el matrimonio era arreglado por los padres como un pacto entre familias, por eso el divorcio no era sólo la ruptura de la unión de dos personas, sino la ruptura de una alianza que involucraba a ambas familias. Por lo tanto, repudiar a la esposa era, de algún modo, repudiar a toda su familia, con lo cual, su situación política y económica se veía afectada.

Además, legalmente, sólo el varón podía divorciarse de su mujer. Es decir, el divorcio sólo era posible si surgía por el requerimiento del marido. [Dice en Deuteronomio 24:1-2: 1 *Cuando alguno tomare mujer y se casare con ella, si no le agradare por haber hallado en ella alguna cosa indecente, le escribirá carta de divorcio, y se la entregará en su mano, y la despedirá de su casa. 2 Y salida de su casa, podrá ir y casarse con otro hombre*]. No importaba la opinión de la mujer, ya fuera que quisiera divorciarse o continuar el matrimonio; legalmente, sólo estaba prevista una iniciativa masculina. Según la respuesta de Jesús, parece que estos varones se habían vuelto tan tercos (Mt. 19:8; Mc. 10:5) que se separaban por cuestiones superfluas.

[La mujer,] una vez repudiada, salvo raras excepciones, su vida era muy difícil. En general, volvían a casa de su padre, lo mismo que las viudas (Gn. 38), y no eran bien vistas en la sociedad. ¡Cuántos reproches de sus familias habrán escuchado estas divorciadas, cuánto desprecio habrán sentido! A todas luces, Jesús está buscando un medio de protección para las mujeres.”¹

1. La esclerocardía (dureza del corazón)

“Las enfermedades son motivo de sufrimiento en la humanidad, y algunas se destacan por su influencia. Algunas atacan poblaciones enteras, otras son más localizadas. Una dolencia que se ha divulgado bastante en los países desarrollados, por causa de los hábitos alimenticios y el estilo de vida sedentario en la sociedad moderna, es la arteriosclerosis.

Para comprender qué es la arteriosclerosis, podemos comenzar por el significado de las palabras que forman el nombre de la dolencia. Ella tiene su origen en dos palabras griegas: *arteros*, que significa arterias o venas, y *scleros*, que significa endurecimiento. Así, la arteriosclerosis es la dolencia que se manifiesta por el endurecimiento de los vasos sanguíneos, debido a la acumulación en sus paredes de una sustancia llamada colesterol... La arteriosclerosis es una enfermedad silenciosa. Muchos que la sufren se enteran muy tarde, apenas cuando sus síntomas se manifiestan.

Así también sucede con el divorcio. Es la consecuencia de una enfermedad silenciosa que tiene lugar en el alma, y que se llama ‘esclerocardía’. ESCLEROCARDÍA, de *scleros*, endurecimiento, y *cardía*, el corazón. Es el endurecimiento del corazón, la dolencia del corazón endurecido... Veamos algunos de los síntomas de esta dolencia: a. La persona con esclerocardía pierde la sensibilidad al sufrimiento ajeno; una vez contaminada, la persona comienza a pensar que el mundo gira alrededor de ella; b. la persona con esclerocardía pasa a hacer todo pensando en su propio provecho; c. la persona con esclerocardía se torna cada vez

¹ Biblia «ISHA». (2008). Corea: Sociedades Bíblicas Unidas, “De matrimonios y divorcios”, p. 1095.

más egoísta; d. la persona con esclerocardía pierde el interés por lo que es eterno, y pone sus ojos en lo inmediato: ganancia inmediata, placer inmediato; sucumbe a la filosofía del mundo que dice que lo importante es ser feliz ahora y aprovechar la vida hoy, sin importar las consecuencias; e. la persona con esclerocardía pierde noción de lo que es compromiso y fidelidad; como es egoísta, si una relación matrimonial no le está rindiendo, procura otra relación. Con esta falta de compromiso y fidelidad, matrimonios terminan en divorcio, empresas son cerradas por falta de entendimiento entre los socios, y proyectos de vida son abandonados. Porque la persona con esclerocardía perdió la noción de lo que es sembrar la perseverancia y el auto-sacrificio en el presente, para poder cosechar en el futuro un resultado más permanente y abundante.

Esta dolencia es tan vieja que ya el profeta Isaías la denunciaba en su nación, Israel, que estaba sufriendo una plaga de esclerocardía: “¡Ay de los que a lo malo dicen bueno, y a lo bueno malo; que hacen de la luz tinieblas, y de las tinieblas luz; que ponen lo amargo por dulce, y lo dulce por amargo!” (Isaías 5:20). ¿Qué es lo que causa la arteriosclerosis? El colesterol. ¿Cuál es la causa de divorcios entre ustedes? El pecado, la dureza del corazón, un corazón que no vive en un continuo arrepentimiento.”² A Jesús *se acercaron los fariseos y le preguntaron, para tentarle, si era lícito al marido repudiar a su mujer.* 3 Él, respondiendo, les dijo: *¿Qué os mandó Moisés?* 4 Ellos dijeron: *Moisés permitió dar carta de divorcio, y repudiarla.* 5 Y respondiendo Jesús, les dijo: *Por la dureza de vuestro corazón os escribió este mandamiento.*

2. Divorcio vs. Matrimonio

“¿Sabe una cosa? Nadie en el matrimonio se separa de golpe, sin algún aviso previo, sin algunas señales a veces poco perceptibles. ‘Ahora, por las noches, cuando ella lo tocaba, él se apartaba un poco. Era una señal muy pequeña, pero toda la vida está hecha de pequeñas señales. Ella se daba cuenta de que ya no lo podría retener’ (Ernest Hemingway).

Hay muchos que, con el tiempo, se arrepienten [del divorcio]; pero es ya demasiado tarde... Cuando se ha separado por alguna riña, por alguna escena violenta, queda [todavía] alguna esperanza. Cuando nosotros nos separamos, fue sin ruido. ¿Para qué hacer ruido?... Veinte años de pequeños choques imperceptibles, de muy pequeñas incomprendiones, de insignificancias, pero insignificancias mortales para el amor (Lucien Jerphagnon).”³

La familia es un regalo de Dios, el matrimonio es un regalo de Dios, el esposo es un regalo de Dios, la esposa es un regalo de Dios, los hijos son un regalo de Dios. Conserven unido ese regalo. No lo desprecien. Eso es lo que indica nuestro divino Médico Jesús: 6 *Pero al principio de la creación, varón y hembra los hizo Dios.* 7 *Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, 8 y los dos serán una sola carne; así que no son ya más dos, sino uno.* 9 *Por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre.*

“El divorcio no hace parte del plan de Dios, sino que es consecuencia de la incapacidad humana de honrar su oficio de proteger [y amar a su cónyuge] asumido en el casamiento... Este oficio protector está caracterizado por el casamiento monogámico duradero. El llamado [de Dios] al casamiento no viene apenas de las dos personas interesadas en liberar el uno al otro sus funciones sexuales y sociales, sino que [también debe ser una unión entre hombre y mujer que] es reconocida y autorizada por el orden económico (la familia), por el orden político (casamiento civil) y por el orden eclesiástico (casamiento religioso). Solamente una ofensa ética, en forma de adulterio o abandono de este oficio asumido de marido y esposa, puede destruir el casamiento y transformarlo en divorcio... Delante de la [esclerocardía, o de la] ‘dureza del corazón’ humano (Mt. 19:8; Mc. 10:5), el divorcio existe, no como permiso delante de Dios, sino como una confesión de derrota delante de Dios. Sólo el arrepentimiento y la fe pueden transformar a la persona para cualquier nuevo compromiso del oficio de casamiento.”⁴

² Recuperado, traducido y adaptado el día 29 de septiembre de 2015 de http://www.ichtus.com.br/dev/2014/01/26/esclerocardia/#.Vgp6svl_Okp

³ Ceschi, José. (1993). *La familia, un regalo de Dios: Selección de textos*. Rosario: Comunicaciones Paz y Bien, art. “Ruptura Familiar”, p. 110.

⁴ Warth, Martim Carlos. (2002). *A ética de cada día*. Canoas: Ed. ULBRA, p. 155, 154-155.

El apóstol Pablo dice respecto del matrimonio, en 1 Corintios 7:8-13: 8 *Digo, pues, a los solteros y a las viudas, que bueno les fuera quedarse como yo [o sea, célibe]; 9 pero si no tienen don de continencia, cásense, pues mejor es casarse que estarse quemando. 10 Pero a los que están unidos en matrimonio, mando, no yo, sino el Señor: Que la mujer no se separe del marido; 11 y si se separa, quédese sin casar, o reconcíliense con su marido; y que el marido no abandone a su mujer. 12 Y a los demás yo digo, no el Señor: Si algún hermano tiene mujer que no sea creyente, y ella consiente en vivir con él, no la abandone. 13 Y si una mujer tiene marido que no sea creyente, y él consiente en vivir con ella, no lo abandone.* No a la fornicación ni a la inmoralidad sexual, y sí a la continencia y la virginidad (v. 8). Y si tú, o el sacerdote, no puede ser célibe, mejor es que te cases: *No es bueno que el hombre esté sólo* (Gn. 1:18); *es necesario que el obispo sea irreprochable, marido de una sola mujer* (1 Timoteo 3:2a). A los casados, dice el Señor: no se separen, antes bien reconcíliense y perdónense mutuamente. El Señor los ha perdonado, hagan entonces ustedes lo mismo. Esposa, no se divorcie de su marido; marido, no abandone a su esposa. Esposos y esposas casados con un cónyuge no cristiano, tampoco se divorcien, si el cónyuge acepta o tolera su fe.

“El gran arte del hombre no es conquistar todos los días una nueva mujer, sino que el arte consiste en conquistar siempre de nuevo a su propia mujer. El casamiento monogámico es, sin duda, un misterio de la creación de Dios, es un gran arte que precisa ser aprendido” [con la ayuda de la gracia y del amor de Dios]. “La creación de Dios fue un acto de amor. Cuando creó a la persona humana en forma de hombre y de mujer, creó también el amor [conyugal] y la necesidad de amar. Constituir una familia es, por eso, un acto de la vida en amor... El amor [en el matrimonio y la familia] sólo es pleno cuando incluye el amor que perdona y comprende a la persona del otro, que fue educado por una familia totalmente diferente y con criterios normalmente distintos. Por esa razón, las asperezas [los desacuerdos, las fricciones] precisan ser diagnosticados, evaluados y perdonados, como Jesús nos enseñó a orar en el Padrenuestro: ‘Y perdónanos nuestras deudas [de adulterio, de fornicación, de dureza del corazón], así como nosotros perdonamos a nuestros deudores’. Comprenderse es el gran arte de amor en el casamiento, un arte que vale la pena aprender y practicar para llevar una vida plena y feliz. Es de esta manera que Cristo ama a su [esposa, la] Iglesia, que precisa de continuo perdón para vivir (Ef. 5:24-27). Como la Iglesia se somete bajo Cristo en fe y amor, así también”⁵ *‘maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella’* (Ef. 5:25).

Finalmente, el evangelio dice: 10 *En casa volvieron los discípulos a preguntarle de lo mismo, 11 y les dijo: Cualquiera que repudia a su mujer y se casa con otra, comete adulterio contra ella; 12 y si la mujer repudia a su marido y se casa con otro, comete adulterio.* “La aceptación mutua de esposo y esposa, de padres e hijos, exige renuncia al egoísmo y al individualismo, [a la esclerocardía o dureza del corazón], para aceptar al otro con ternura y comprensión... El casamiento tiene como proyecto básico la comunión y la intimidad que esposo y esposa precisan para expresarse física y psicológicamente su vida de amor... El arte consiste en desarrollar un continuo romance entre los dos [para que no entre en la relación el pecado del adulterio y del divorcio]. El romance es sorprender el amor con cosas no esperadas, como una la invitación al amor a la luz de las velas, la invitación para salir solos [esposo y esposa], una cena afuera, traer una flor, un perfume, un presente simple y creativo... palabras de cariño, un beso, un abrazo no esperados siempre son un estímulo para el amor romántico... El hombre debe atender los detalles... Las cuerdas del corazón precisan ser afinadas, para que pueda resonar la melodía del amor en el matrimonio.”⁶ Amén.

⁵ Warth, Martim Carlos. (2002). Pp. 164-165.

⁶ Warth, Martim Carlos. (2002). Pp. 165, 166, 167.